

tico y constitucional de Rosmini. Los coordinadores, tras un *excursus* de Salvatore Becca, cierran el volumen con un *In luogo di una conclusione*, dando la sensación de que se concluye sencillamente la sucesión de trabajos.

Juan Luis Lorda

Jean-Luc BARRÉ, *Jacques e Raïssa Maritain. Due intellettuali anarchici a testimoni di Dio*, Ed. Paoline, Milano 2000, 546 pp., 13 x 21, ISBN 88-315-1938-7.

Hay que reconocer que el formato y volumen de la edición italiana están más logrados que en la francesa (*Jacques et Raïssa Maritain. Les Mendians du Ciel*, Stock, Paris 1996). Jean-Luc Barré se dedica a la vida cultural y editorial y ha publicado también otra biografía sobre Berthelot y un pequeño libro sobre los cristianos en Argelia, tras el asesinato de los siete monjes de Tibhirine. Esta biografía de los Maritain obtuvo el premio de la Academia Francesa a la mejor biografía, en 1996. Y también el *Gran Prix catholique de la Biographie*.

La vida de los Maritain ciertamente se presta a una aproximación literaria y biográfica por haber reunido una intensidad peculiar. Por un lado, está su apasionante itinerario personal de conversos, su feliz relación y su fuerte vivencia de cristianos, junto con la hermana de Raïssa, Eva. Por otro, la amplísima red de sus relaciones humanas, que coincidieron con una época de oro del pensamiento cristiano francés. Una inmensa e interesantísima constelación de personajes pasa por su vida, como deja cumplida constancia el bello libro de Raïssa *Las grandes amistades*. Además, en el fondo aparece una época difícil, de contrastes y evolución, que Maritain vivió de cerca, en sus implicaciones intelectuales. Y, en medio de todo esto, un

pensamiento cristiano vivo y original, fuertemente inspirado en Santo Tomás de Aquino, pero que quiere tener respuestas para la situación cultural y política del momento. Había, por tanto, base para una biografía, pero era necesario alguien que lo supiese contar. Y está claro que Jean-Luc Barré lo ha hecho con especial acierto.

Ha conseguido reunir esas difíciles condiciones de rigor histórico, de amabilidad literaria y de cultura histórica y filosófica, que dan cuerpo a las obras de este género. Con amplia documentación, buena ficha bibliográfica y larga relación de nombres citados. El texto aparece dividido en tres partes. La primera *I desesperados* (*Les desesperados*), con la palabra castellana, se introduce en la infancia y primeros años de los Maritain, hasta su matrimonio y la guerra mundial. Se narran brevemente las infancias de ambos. Las dificultades de Raïssa, emigrada rusa, su desconcierto en Francia y su avidez de saber, con ese inmenso aprovechamiento de los medios, característico de quien sabe lo que valen. Las primeras y fuertes amistades del joven Maritain: Pischari, que le lleva a Péguy. La Sorbona y la improvisada amistad con Raïssa y la comunidad de inquietudes. Péguy les lleva a Bergson y desde que asisten a sus clases, se les abren los ojos a la filosofía de la verdad y descubren la trascendencia: Platón, Plotino... y los primeros místicos cristianos (Ruysbroeck). Se casan. La amistad de Leon Bloy estimulará su itinerario espiritual hasta el bautismo. Llega el estudio del tomismo, *L'action française*, el distanciamiento y la crítica a Bergson. Y la guerra mundial.

La segunda parte se extiende desde el fin de la guerra del 14 hasta el año 32. Son los años de estudio, de trabajo intelectual, de fortalecimiento de sus

relaciones personales, también en familia. Se acerca intensamente a Santo Tomás de Aquino y empieza a desarrollar su pensamiento. Es la época de los encuentros con Garrigou Lagrange y Journet y de los círculos tomistas. También de las amistades de Cocteau y de Rivière, que se convierte. Se desarrolla la primera parte de su obra, su *Antimoderno* y *Tres reformadores*. La crisis y la condena papal de la Acción francesa le produce una evolución intelectual. Es el momento de la *Primacia de lo espiritual*. Y de las amistades de Julien Green, de Mauriac, de Mounier.

La tercera parte está dedicada al resto de sus vidas. Desde el período inmediatamente anterior a la segunda guerra, cuando desarrolla sus ensayos de filosofía política, como *Humanismo integral*. Al estallar la guerra se inicia su larga época americana, interrumpida con su servicio como embajador ante la Santa Sede y sólo terminada con la muerte de Raïssa. Descubre Estados Unidos y su talante liberal le enriquece y hace evolucionar su pensamiento político. Encuentra allí nuevos discípulos (Y.R. Simon). El último capítulo de esta parte resume su vuelta a Francia, su ingreso en *Les petits frères de Jésus*, en Tolosa, su interés por el Concilio Vaticano II, su amistad con Pablo VI y su participación indirecta en los trabajos, así como su decepción en algunas de sus aplicaciones apresuradas en Francia (*Le paysan de la Garonne*). Es el momento de sus últimos escritos apologeticos.

Este itinerario vital viene contado con gran atención al fondo y con una trabazón bien lograda de testimonios y referencias a la abundante correspondencia conservada. Jean-Luc Barré consigue hacer así una biografía entretenida, que pinta un retrato vivo y profundo. El

conjunto de la obra de Maritain aparece bien tratado, aunque, como es lógico, no es posible profundizar en todos sus aspectos. Se trata, más bien, de una panorámica general, que prima sus aspectos más humanos a la par que señala sus inquietudes intelectuales y el contexto histórico.

Juan Luis Lorda

Alain DE LIBERA, *Introduzione alla mistica renana da Alberto Magno a Meister Eckhart*, Jaca Book, Milano 1998, 373 pp., 15 x 23, ISBN 88-16-40496-5.

Alain de Libera se muestra en sus escritos, y especialmente en este libro, como guía experto para introducir por el terreno no muy conocido de la teología renana, es decir, de esa teología que va de Alberto Magno a Eckhart y que llega hasta Suso y Tauler. En este libro, Libera se introduce en la teología renana, sin pasar por alto ninguna de las líneas de pensamiento que influyen en este mundo que, en cierto modo, se nos presenta cada vez más como un cruce de itinerarios espirituales y de civilizaciones. Comenta I. Biffi en la presentación que es verdad que existe la mística renana, pero que esto no debe significar la «reducción *espiritualista* de los teólogos renanos y la minusvaloración de su importancia filosófica» (p. 9). Una visión completa de la mística renana exige prestar gran atención a sus fuentes filosóficas, no sólo agustinianas, sino también sus fuentes dionisianas, neoplatónicas, griegas y árabes. Quizás uno de los beneficios que se siguen de la lectura de este libro sea precisamente éste: captar en detalle el conocimiento que autores como San Alberto Magno tenían de los autores árabes, especialmente de Avicena, y la cálida atención que les prestaron.